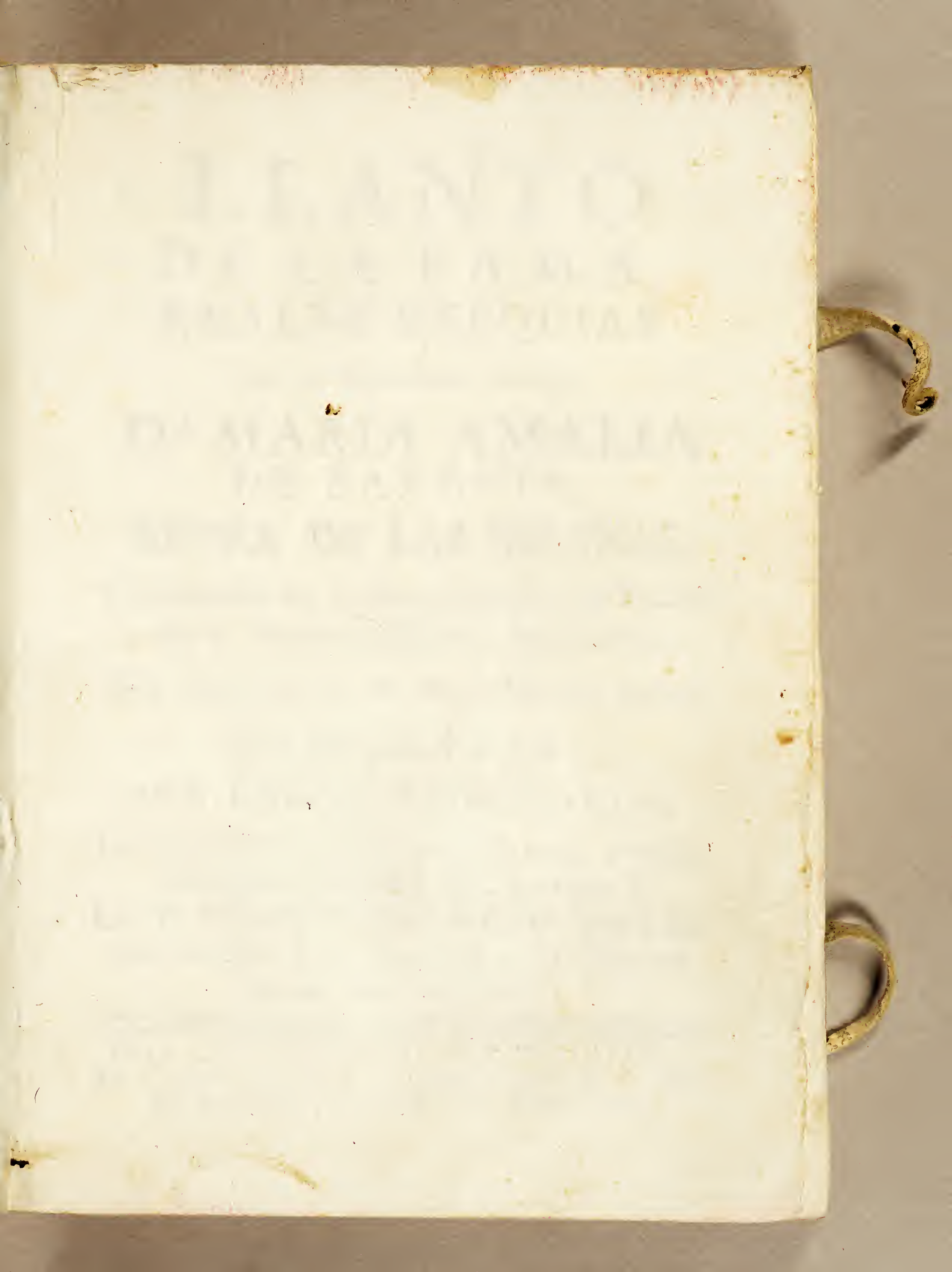
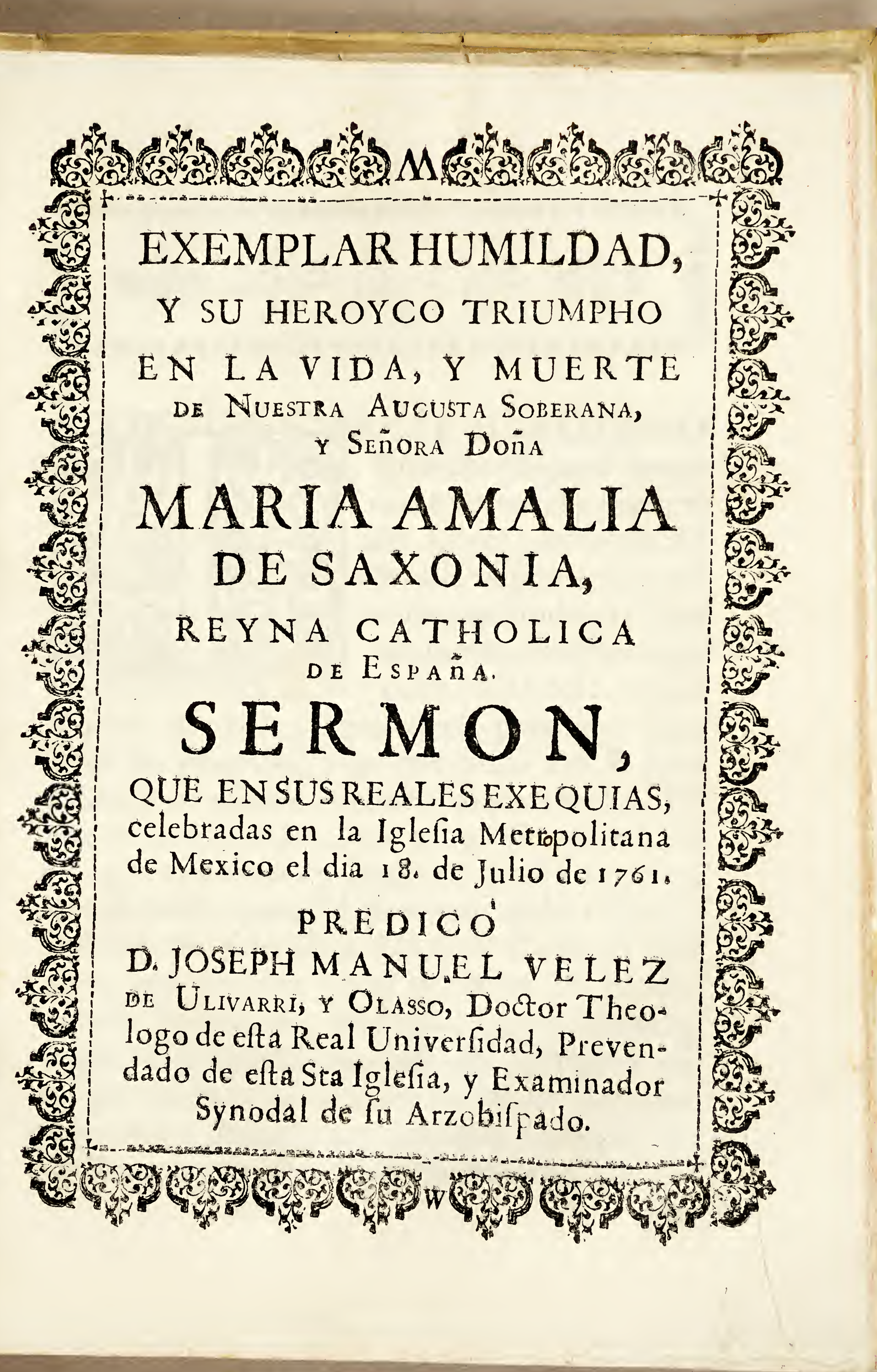





GAUDEO





EXEMPLAR HUMILDAD,

Y SU HEROYCO TRIUMPHO

EN LA VIDA, Y MUERTE

DE NUESTRA AUGUSTA SOBERANA,

Y SEÑORA DOÑA

MARIA AMALIA DE SAXONIA,

REYNA CATHOLICA

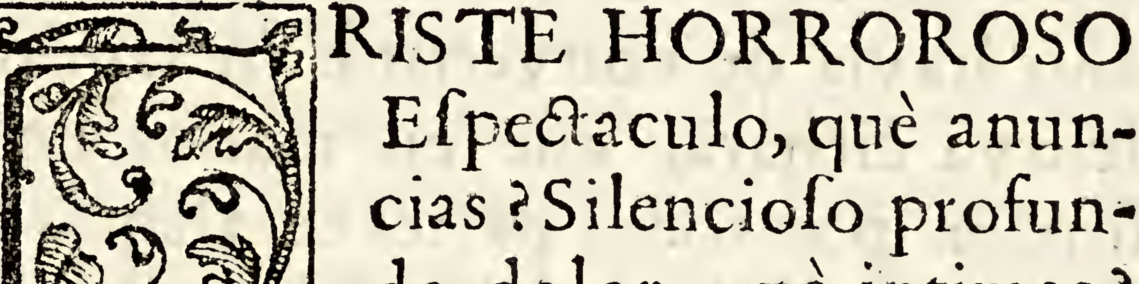
DE ESPAÑA.

SERMON,

QUE EN SUS REALES EXEQUIAS,
celebradas en la Iglesia Metropolitana
de Mexico el dia 18. de Julio de 1761.

PREDICO

D. JOSEPH MANUEL VELEZ
DE ULIVARRI, Y OLASSO, Doctor Theologo de esta Real Universidad, Prevendado de esta Sta Iglesia, y Examinador Synodal de su Arzobispado.



TRISTE HORROROSO Eſpectaculo, què anuncias? Silencioſo profundo dolor, què intimas? Noble reſpectuoſo concurſo, què indicas? Son acaſo eſtos funebres aparatos laſtimoſa metamorfoſi de las aclamaciones paſſadas? Son eſtos los placemes, con que poco hà ſe gratulaban en mutuo regocijo los corazones? Es eſte el termino de aquel plauſible parentheſis, que comenzò la alegria; ó es eſte el color, que ſe viſtiò, para felicitar una dicha? Què ſe hizo Noble fideliſſima Imperial Corte de Mexico, què ſe hizo aquel torrente de gloria, aquella inundacion de jubilo, que el veinte, y cinco de Junio del año paſſado, revozaba en tu leal pecho, en aclamacion de un bien, que eſperabas gozoſa, para remedio univerſal de tu dilatado Imperio? Què ſe hizieron las ga-

las,

las, con que ſe adornò feſtiva la triumphante Aguila de tu antiguo honorifico luſtre, y diſtinguidas inſignias? Què ſe hicieron los victores? Què los repetidos vivas?

Terrible condicion de los humanos bienes! Quièn dixera, Señores, que antes de un año havia de convertirſe en lagrimas aquella feſtiva cithara, que en manos de la lealtad ſonaba por todas partes en alegres aplauſos de ſu mayor felicidad! Què las glorias, devotos canticos, acciones de gracias, que tributaba eſte Templo, hoy fueran lamentaciones, y llanto! Què deſgracia! Aquellos arcos, que levantó el regocijo para triumpho de la grandeza, geroglifico del gozo, ſymbolo de la lealtad, hoy yacen triſtes deſpojos de la Parca, lugubres pantheones del llanto, pyras funeſtas de la infidelidad. Quién dixera : : pero adonde encamino mi exclamacion? Si eſta funeſta ſombra, y vueſtro deſconſolado ſemblante, en mudas vozes perſuade, que eſte, y no otro es el fin de las felicidades del Mundo; eſte es el termino de ſus glorias. Por ventura nos dicta otra coſa la razon; ſino que un gozo es ſeguro preſagio de un dolor? Què regiſtra la experiencia en el indice del placer? Sino con-

gojas.

gojas. Què dicta? Sino penas. Què cifra? Sino llantos. Què numera? Sino pesares.

Estos son los que en la actualidad preocupan, con justificado motivo los fieles pechos de nuestra Monarchia, la deplorable perdida, ê irreparable falta de una HEROYNA, blason ilustre de Alemania; decoroso tymbre de España; honor de las Americas; delicias de Italia; gloria de Europa; embidia del Mundo; la temprana muerte (rompa el silencio la pena, y prorrumpa en lagrimas el dolor) la temprana muerte de nuestra *Augusta Soberana, y Señora Doña MARIA AMALIA DE SAXONIA.* En que pocas vozes os decifrò, el mayor golpe, que han experimentado las Españas! El veinte, y siete de Septiembre del año passado, dispuso Dios (no sé, si por castigo de nuestras culpas, ó para merito de nuestra resignacion) que passando esta HEROYNA à mejor vida dexasse enteramente frustradas nuestras bien fundadas esperanzas.

Mirad ahora, si con razon debe soltar las velas el dolor; para engolfarse en pielagos de llanto. Llore Mexico; y llore en hora buena el Mundo: que atrevida la Parca; invencible su furia: insaciable su embidia nos privò à todos de tan benigno influjo: lloremos à una Mu-

ger-

ger á todas luces grande; á una **REYNA** por todos titulos amable; paguemos el tributo en lagrimas, á quien mas que Soberana, fue piadosa Madre. Y yá que la fatal Epoca del tiempo, Era lastimosa de nuestra desgracia nos hà constituido en tres años consecutivos lastimoso objeto de sus iras, con la perdida de una REYNA devota; de un Monarcha pacifico; sea mas copioso el llanto, en este tercer golpe, tanto mas sensible, quanto violento; tanto mas doloroso, quanto inopinado.

No Catholicos, no os convoco hoy à llorar, antes os prevengo un lenitivo al dolor, y motivo seguro de nuestro mayor consuelo. Porque si os dixera, (llevado de la lealtad de Vasallo, ò del espacioso margen, que ofrece la eloquencia, la abundante materia que nos dexó esta REYNA) los gloriosos meritos, y christianos progressos de sus Reales Ascendientes: que la elevaron á la cumbre de su mayor grandeza: las naturales prendas que la adornaron: los Dotes, que Prodiga la naturaleza, le franqueò á manos llenas, para hacerla acreedora del comun amor, y veneracion: la generosidad, y suma viveza, de su magnanimo espiritu, y potencias, con que se grangeò en el Mundo, un credito sin igual su pruden-

dentiſſima conducta: las eſperanzas, en fin, en que ſe gozaba la Monarchia con las noticias de Napoles, y en que tenia fincado ſu entero deſcanſo, y conſuelo: yà faltarian, deſde luego lagrimas para llorar, y Yo á la eſtrecha obligacion del miniſterio.

Solo intento: que venerando, profundamente, las diſpoſiciones de Dios; con la reſignacion que dicta nueſtra fee, y nos intima ſu providencia; logremos el unico fin à que ſe dirigen. Eſte no es otro, que nueſtra juſtificacion, y doctrina, ni que pareciera gaſtar el tiempo, en vanas alabanzas de una HEROYNA, cuyas virtudes podrán ſer exemplar al Chriſtianiſmo; y que ſu mayor eſtudio en vida, fue abominar la vanidad. Eſte es el exemplo, que os propongo, y fin à que os convoco; no á llorar ſu lamentable perdida; no à admirar ſu elevada grandeza, y generoſa magnificencia, ſino á aprender de ſu humildad. O, y quiera el Eſpiritu divino infundir ſu fervor ſanto en mis voces; por medio de ſu Celeſtial Eſpoſa, cuya humildad la exaltò à la plenitud de la Gracia:

AVE MARIA.

TU

JHS

TU SCIS DOMINE NECESSItatem meam. Quod abominer ſignum ſuperbiæ, & gloriæ meæ, quod eſt ſuper Caput meum, in diebus oſtentationis meæ, & deteſter illud . . . . Et non portem in diebus ſilentij mei. Ex lib. Eſth. Cap. 14. ℣. 16.



UE PROFUNDOS, que ſon los juicios del Altiſſimo! (Sr. Excmo.) Què inveſtigables que ſon, las ſendas, de la divina Providencia! Por la miſma, que deſtruye, y abate la ſobervia, exalta, y corona la humildad. Aquella eſcala, que fue precipicio de una Vaſthi, fue ſeguro aſcenſo de una Eſthér. Crió Dios à eſta piadoſa HEROYNA, para gloria, y eſplendor de ſu eſcogido Pueblo, adornóla de prendas correſpondientes al alto fin de ſu deſtino, reſer-

vóla

vóla de tyranos dominios, y comun pecado de ſu Pueblo haſta elevarla al Solio de la Perſia; hizola no ſolo Eſpoſa, ſino abſoluto dueño del corazon de Aſuero, que qual otra ninguna, gozò privilegios reſervados ſolo à ſu merito. (A) Y eſto, que fue en la primera, motivo de vana preſumpcion, fue en eſta, objeto digno de reconocimiento. Se liſongeaba Vaſthi en ſu grandeza, y envanecida con la ſoberanìa, ella propria ſe labrò ſu ruyna : (B) quando Eſthèr muy diſtante de iguales impreſſiones, en el medio de las grandezas de ſu Corte, y de las ſingulares caricias de ſu Eſpoſo, ſin fiarſe de la ſeguridad, ni aſſegurar la eſperanza en ſu elevacion: levantò el corazon à Dios, y con ſuma ternura deſahogò ſu profundo, humilde reſpecto con eſtas myſterioſas palabras: *Tu ſabes, Señor, la neceſſidad en que me hallo, y como abomina mi corazon toda ſeñal de ſobervia, y vanagloria que eſtá ſobre mi Cabeza en los dias de mi oſtentacion, y que deteſto la Corona* (C) *y no la llevo conmigo en los dias de mi ſilencio.*

Pero quien habla, Eſthér en la Corte de Suſan, ò nueſtra Auguſta Soberana Doña MA-

(A) Eſth. 15. ℣. 13. (B) Eſth. 1. ℣. 12. (C) Corn. hic pag. 168. 1. â.

RIA AMALIA DE SAXONIA en las magnificas Cortes de Napoles, y Madrid? Quièn profiere vozes tan llenas de edificacion: Esthèr al lado de Asuero, ò nuestra Augusta Soberana al lado de otro mejor Monarcha? Quièn hace protesta digna de un Real magnanimo corazon: Esthèr entre las abundancias de la Persia; ó nuestra Reyna entre las opulencias de Polonia, las grandezas de Italia, la riqueza, y soberanìa de España? Quièn finalmente se humilla tanto ante los ojos de Dios: aquella pequeña fuente, que se convirtió en crecidos rios, abundantes aguas; ó aquel Occeano de grandeza, que se convirtió en pequeña fuente por su humildad? *Tu scis Domine, quod abominer signum superbiæ, & gloriæ meæ, quod est super caput meum in diebus ostentationis meæ, & detester illud, & non portem in diebus silentij mei.* No sé Catholicos si mas, que de la piadosa Esthèr, parezcan estas vozes de nuestra REYNA: porque la humildad profunda con que la dotó el Cielo, entre todas las virtudes, que la adornan, vivamente me instimula, à deciros: que como si fuesse aquella sombra, ó copia de la nuestra, es esta protesta nacida de su humildad. Verèis una HEROYNA, humilde en tanto grado, que consagrò todas

ſus acciones á eſte fin, y ſacrificò ſu vida à eſta virtud.

§. I.

NI creo, que os pudiera preſentar elogio mas proporcionado, para nueſtra doctrina, y exemplo; ni que mas altamente, recomendaſſe las ſingulares prendas de nueſtra Auguſta REYNA. Es la humildad juſta medida de la grandeza, dice San Auguſtin: *Menſura humilitatis, cuique ex menſura ipſius magnitudinis data eſt*: (D) y como deſde que rayò la luz de la razon en eſta HEROYNA eſtableció en ſu corazon tan importante maxima; al paſſo, que iba de dia en dia excediendo en generoſas obras ſu heredada grandeza; iba aſſimiſmo colmando ſu eſpiritu de heroycos actos de humildad. Aquella primera educacion, que debiò deſde la cuna á ſu chriſtiana Madre, quedò tan inſeparable de ſu mente, que jamàs ſe deſvió un punto de ſu doctrina. Aſſi lo diò à entender, luego que en la tierna edad de catorce años no cumplidos felicitò el Reyno de Napoles con ſu amable preſencia: porque imbuida de tan ſaludables conſejos, no ſolo atraxo algunos animos inquietos, que no contentos con el nuevo Rey, atrevidos ma-

(D) De Virg. câe 31.

quinaban contra ſu Real Perſona, ſino que los embeleſó enteramente ſu afable genio, y avaſallò ſu humilde modeſtia con aquellas cadenas inſuperables, que ſabe forjar la benevolencia del Principe en los pechos del Vaſallo. Ni fue meneſter mas precaucion de la Perſona: que dexarſe vèr el Rey, à todas horas veſtido de aquella afabilidad, que ſu Joven Eſpoſa le comunicaba; (y qué tal vez ſe le inſinuó aſſegurandole, que como la humildad es la peregrina en los Reyes, es la mas apreciable para el Vaſallo) para ſujetar (mejor que Conrrado con las riendas del rigor) el indomito bruto de ſu plebe (*)

Pero veamos deſde luego la eſſencia, y ſer todo de la humildad: eſta dice San Bernardo es el conocimiento proprio: *Eſt virtus, qua quis ex veriſſima ſui cognitione, ſibi ipſi vileſcit.* (E) Y nueſtra Auguſta REYNA eſtaba penetrada de eſtos ſentimientos, en tal modo; que en

(*) Es el Eſcudo de Armas de Napoles, un caballo ſin freno, y á uno de bronze de eſtatura regular (cuya cabeza eſtà hoy dia en el Atrio del Palacio del Principe Colubrano) hizò poner el Rey Conrrado para temor de ſu Pueblo, un freno con eſte diſtico:

Hactenus effrenis, Domini nunc paret habenis
Rex domat hunc æquus Parthenopenſis equum.

(E) De grad. humilit.

en quanto hacia, y hablaba, lo daba à entender: tratabase como una igual á sus Damas, con imponderable desprecio de su Persona, y este conocimiento proprio, le hacia prorrumpir mas de una vez allà en lo interior de su gabineto: quando sus Damas la veneraban con el respecto debido à su soberanía; que dexassen etiquetas superfluas: *Quién soy Yo*, decia, *para tanta veneracion*. Cotejad Señores, este, *quien soy* tan exemplar de nuestra REYNA, con aquella sentencia, que lleno del proprio conocimiento decia Salomon: soy aunque Rey, mortal, semejante à los demàs hombres, fabricado del mismo polvo, nacido entre semejantes plagas, y miserias, educado con iguales fatigas; ni alguno otro de los Reyes, tuvo otro principio, ni tendrà otro fin. (F) Cotejad buelvo á decir estas palabras del mas sabio de los hombres, con la admirable exclamacion de nuestra REYNA: *Quien soy Yo para tanta veneracion*, y verèis quan instruida, y juntamente preocupada estuvo siempre del proprio conocimiento.

Este bajo concepto, que tenia formado de su Persona, y tan radicado en su mente; nunca mas lo daba à entender, que quando precissa-

(E) Sap. 7.

cissada à salir al publico, se ponia á vestir los
Reales adornos: porque à cada gala, que le
ponian delante sus Damas, proferia una sen-
tencia: à cada joya, protestaba la necessidad
de hacerlo: *Tu scis necessitatem meam*: la re-
pugnancia con que se la ponia: *Quod abomi-
ner signum superbiæ, & gloriæ meæ, quod est
super caput meum.* Quexabase amargamente de
esta pension, ò penoso modo de vivir en el
Mundo, entre adornos, y galas; pero al mis-
mo tiempo las moderaba con prudencia, que
sin faltar á la precission de REYNA, consul-
taba à su genio humilde, y desengañado. De
aqui provenia aquella imponderable modes-
tia, y compostura, que todos admiraban: aque-
lla afabilidad, con que à todas horas se dexa-
ba vèr de los Vasallos, y Estraños, con sin-
gular atractivo, de modo, que se llevaba los
ojos, y corazones tràs sí. Què apacible en el
trato con sus Domesticos! Què afable en su
semblante! Què humilde en todas sus acciones!
Sean testigos, los que tuvieron el honor de
conocer á esta HEROYNA, yá verian, como
sin agravio de la grandeza, sin desprecio de
la soberanìa, se manifestaba en todo tiempo
humilde: porque brillaba entre las preciosas
joyas de su adorno, esta virtud, que solo con
vèr-

vèrla ſe edificaba el Mundo. De aqui aquel recogimiento tan grande; ſi ſalia, ó por precepto de ſu Eſpoſo, ò inſtimulada de ſus Aulicos: quando mas pompa moſtraba la grandeza, mas fauſto la Mageſtad; entonces daba mas ſeñas ſu corazon de humilde, ſu modeſtia de rendida, ſu Mageſtad de amable. Què lèjos ſe hallaba deaquella vana obſtentacion, que ſe practicò no ſolo en los Reales Palacios del Soberano; ſino tambien en las pequeñas Salas del Vaſallo! Su continua diverſion era retirarſe à aquel gran Muſéo, que à eſmeros de ſu Sabio Eſpoſo, ſe adornaba con las ſepultadas memorias dé Heracléa; alli paſſaba ſu Mageſtad los dias enteros; pero yo creo, que no meditando caducas antiguedades; ſino verdades eternas: porque eſtoy altamente perſuadido, que ſu heroyca humildad, no la apartaba un punto de la preſencia de Dios, y demás virtuoſos exercicios.

Es la humildad fundamento, y origen de las virtudes, dicen los Santos Padres, es la fuente de donde dimanan copioſos raudales de piedad, y devocion; crecidos arroyos de charidad; (g) y como en eſta piedra eſtaba fundada

(G) S. S. Aug. Ciril. & alij apud Cornel. in Eccleſ. pag. 1552. A.

dada la heroycidad de eſta REYNA, ni le faltaban unas, y aſpirò ſiempre por todas. Tenia preſente à aquella Muger Fuerte, que nos deſcribe Salomon (H) para nibel de ſus acciones: porque la vigilancia continua en ſu Real Familia era tanta, que no parecia aquel Palacio de Reyes, ſino Caſa de Religion en el recogimiento de ſus Familiares, en la modeſtia de ſus veſtidos. Ponia eſpecial cuidado, en que anduvieſſen ſus Damas, y Camariſtas, cubiertas deſde el cuello contra el fatal eſtylo de la Italia. Era inviolable la diſtribucion de horas deſde la mañana haſta la noche; y quando eſta empezaba para los Corteſanos en Saraos, y Feſtines, yà nueſtra REYNA eſtaba retirada en ſu Oratorio, atizando en la lampara de ſus virtudes ſu ſingular humildad. Què poca cabida tenia en ſu corazon la ocioſidad! No ſolo en ſu retiro trabajaba, y hacia trabajar à las Princeſas ropa para Hoſpitales, y pobres, ſino tambien en los paſſéos, y funciones publicas iba trabajando en aquellas mugeriles tarèas. Con los Pobres fue todo ſu anhelo, y charidad al tamaño de ſu grandeza: era con ellos REYNA, quando era conſigo Eſclava. Aſſi lo publican los miſmos pobres,

que

(H) Proverb. 31.

que la lloran, las Obras pias que fundó, los Legados del Teſtamento, los encargos al Soberano.

Y què dirè de la ſingular devocion de eſta HEROYNA: con què edificacion frequentaba los Santos Sacramentos! Con què rendimiento ſe preſentaba en los Templos! Los Domingos del año, ante la gran Reyna del Cielo, en ſu Sagrado Simulacro del Carmen, alli derramaba ſu corazon en lagrimas, para beber de eſta Puriſſima Fuente, la verdadera humildad: en ſu Real Capilla de Napoles, y Porticci, aſſiſtia reverente à muchas Miſſas, pero còmo? Sola, ſin Acompañamiento, ſin Pages, ſin Guardia, ſin Grandeza; y con ſus dos Sereniſſimos Hijos (gloria uno de nueſtra Eſpaña, y otro de Napoles) rezaba en alta voz muchas devociones, en diſtintos libros devotos, de que iba Su Mag. cargada; ni recibió algun beneficio particular de Mano de Dios, que no ſalieſſe en publico à rendir humildes gracias â ſus miſericordias; debidos obſequios á ſu glorioſo Patron San Genaro. Yà la admiró Eſpaña en Zaragoza, que depueſta la grandeza, viſitó con devota edificacion, y profunda humildad, el gran Templo de MARIA Santiſſima.

Seria no acabar de referir una por una, las acciones devotas de esta REYNA; en las que no solo se incluía aquella humildad general que se nota en todas las virtudes; sino que con particular estudio revozaban humildad, como si fuessen dirigidas solo á este fin. Ni notaria el advertido acto de virtud, ó indiferente; que no fuesse governado de su humildad: humildad manifestaban su trage, y modestia; humildad publicaban sus vozes, y doctrina. Como instruia esta importante maxima à sus Hijos! A quienes educaba por sí; porque decia: que los Padres son los mejores Ayos: les hacia vèr muy à menudo, lo caduco delas grandezas mundanas, lo precioso, y eterno de la virtud: poniales exemplares proporcionados á su tierna infancia; para que aborreciessen la vana obstentacion de los Palacios, y solo amassen la humildad: haciales presente: que la sobervia hizo caèr del Cielo al Abysmo al mas hermoso Lucero del Firmamento, à un Principe de mas alta Gerarquia, que los del Mundo; y los amonestaba: que la Regia Dignidad, y sus altos nacimientos eran un dòn gratuito de Dios, un beneficio particular de su misericordia, à que sin merito alguno, los havia elevado, para ponerlos en mayor, y

mas

mas eſtrecha obligacion de un humilde reconocimiento. Otras vezes deponiendo la Mageſtad, los llevaba conſigo à viſitar los Enfermos de ſu Palacio, y conſolarlos con ſaludables conſejos.

Què doctrina tan general para todos! Què exemplar para los Padres! Què edificacion para los Vaſallos! Què verguenza, y confuſion para el ſobervio. Aſſi inſtruia con palabras, y obras, eſta humilde REYNA á ſus Hijos, para que ſalieſſen vivas eſtatuas de la humildad. Aſſi cumpliò exactamente, los divinos preceptos; *ſerviens Domino cum omni humilitate*: (I) porque ſe humillò en ſus penſamientos, palabras, y obras; ſe humilló en el trage, en la parcimonia, y ſobriedad del preciſſo ſuſtento: no ſe contentó con ſer humilde, en ſu retiro; ſino en lo mas publico de ſu Corte; ni con ſerlo ſolamente, ſino con enſeñar à todos; humillòſe à Dios con la Religion; al Proximo con la charidad; à sí miſma con la mortificacion; *ſerviens Domino cum omni humilitate*.

Ni puedo menos que referir un acto, que ciertamente admirè para mi confuſion: en una ocaſion, eſtando Su Mageſtad en la Capilla

(I) Act. Apoſt. 20. ℣. 19.

de Porticci, en ſus continuas devociones, y con la ſoledad, que ſu humildad le dictaba; un Curioſo importuno ſe puſo muy deſpacio, ê immediato à mirarla: y quando Yo penſé, que ſi no ſe caſtigaſſe el atrevimiento; ſe indiſpuſieſſe al menos la Mageſtad: bolvió con una rara ſumiſſion, con una imponderable afabilidad, con una humilde edificativa paciencia, y le pidiò por amor de Dios, que no la perturbaſſe. Yà conocerà lo heroyco, y humilde de eſte acto; quien ſabe la Soberanía del Monarcha, lo arcano de ſu Grandeza, lo inaceſſible de la Perſona. O Catholicos! *Sic enim decet, nos implere omnem juſtitiam*: (J) eſtas palabras del mayor, y verdadero Maeſtro de la humildad, quiſiera, que imprimieſſemos en nueſtros corazones, para que inſtruidos, formaſſemos el concepto merecido, que ſe adquiriò eſta HEROYNA; y edificados con ſu exemplo, ſacaſſemos un vivo deſengaño de las vanidades del Mundo; para abraſar con todas veras la humildad. Humillóſe Chriſto nueſtro Bien al Baptiſta, y en eſte acto tan admirable de rendirſe el Criador à la Criatura, le dice: que aſſi conviene, dar el lleno à toda la Juſticia: *Sic enim decet*,

(J) Math. 3. ℣. 15.

cet, nos implere omnem juſtitiam. Y qual es toda la juſticia? La humildad; *omnis juſtitia eſt humilitas:* (k) toda la juſticia es la humildad; pero la humildad ſuma, y con el inferior. Eſte fue el caractèr de Nueſtra REYNA: una humildad general, en todos tiempos, y eſtados, con el inferior, y Vaſallo, à medida de ſu merito, y grandeza, una humildad, que comprehendiò las demâs virtudes: *hæc eſt ſumma juſtitia, & ſanctitas,* decia San Gregorio, *ſi virtutis merito ſummi, humilitate ſimus infimi.* (L)

§. II.

YA me perſuado, Señores, que avreis formado una idèa, de la heroyca humildad de eſta REYNA, y como conſagraſſe ſus acciones todas á eſte fin; ahora atended el motivo de nueſtro conſuelo, y de ſu accelerada muerte; vèd como ſacrificó ſu propria vida á la humildad. Vióſe eſta HEROYNA elevada al Throno de Eſpaña, en lo mas florido de ſu edad, ſin contra tiempo alguno, toda felicidades, toda dichas, en el zenít de ſu Grandeza: y como aſſimiſmo eſtaba tan verſada en la

(K) Vid. Cornel. hic, & in Act. Apoſt. 20. ỳ. 19.
(L) Apud citat. ibid.

la escuela de la humildad; hè aqui la batalla de su corazon. Luchaban en su generoso pecho los blasones ilustres de su Regio Oriente, en la Real Cuna de Polonia; los tymbres altos de REYNA de las dos Cicilias, REYNA de los dos dilatados Mundos, que abrasa la vasta Monarchia de España: consideróse digna Esposa, de un CARLOS de Borbon, gloriosa emulacion de los Fernandos en Castilla, y de los Luises en Francia: vióse fecunda Madre de un REY en Napoles, un Principe en Asturias, y de tantos Hijos, quantos Europa ha menester; para ornamento, y esplendor de sus Coronas. Puede dessear mas un corazon humano, aun sumergido en la loca ambicion de sus altaneros pensamientos? Hija, Esposa, y Madre de Reyes, es grandeza, que aun faltó á la celebrada Lacedemonia de Plinio. Estos son los Padrinos de la misma grandeza; pero què horrorosos, què espantosos enemigos!

Por otra parte estaba fortalecido su espiritu de una imponderable humildad (yà lo aveis visto) de una innata propension al christiano retiro, de un abandono à todas las cosas temporales, lo dirè en una palabra: de un odio formal à toda grandeza, y vanidad: *Tu*

scis

ſcis neceſſitatẽ meam, quod abominer ſignum ſuperbiæ, & gloriæ meæ, quod eſt ſuper caput meum in diebus oſtentationis meæ, & deteſter illud, & non portem in diebus ſilentij mei. Eſta es aquella rendida Judíth para tan ſobervio Holofernes; eſte es el pequeño David, para tan terrible Goliat. Luchaban, buelvo á decir, en ſu magnanimo Pecho, eſtos dos declarados enemigos; para lograr la poſſeſſion de ſu corazon. Y aqui fueron las congojas de nueſtra REYNA; en el vientre de Rebecca luchaban dos Hermanos; y qué dolores, qué ſuſpiros coſtaron á ſu Madre! (M) A Jacob en aquella reñida lucha con el Angel, le coſtò vencer una herida, y muchas penas el triumpho: (N) y á nueſtra Auguſta Soberana le coſtò la vida la victoria; no murió por otra razon, ſinò porque ſiendo ſu humildad en ſumo grado, y en igual paralèlo ſu grandeza, rindiò eſta; para que la otra ſe enſalzára. Ni os haga fuerza, qualquier otro; ni eſte piadoſo modo de penſar: porque el uno es muy proprio de la malicia; la muerte de Chriſto pareciò eſcandalo al Hebreo, y necedad al Gentil: (O) lo otro es muy antiguo de la humildad; con què armas vencieron

(M) Geneſ. 25. ℣. 2. (N) Geneſ. 32. 22. ℣. 24. & ſeq.
(O) 1. ad Corinth. 1. ℣. 23.

cieron Jacob á la ira, (P) Abigail, al furor, (Q) Judíth, à la ſobervia, (R) ſino con eſte fuerte eſcudo de la humildad.

Ved qué diſtintos que ſon los divinos de
los humanos juicios; como Dios ſazonò eſte
fructo; como exaltó á la mayor altura en la
tierra á eſta piadoſa Eſthér; para que en el
medio de tanta grandeza la deteſtaſſe, y abo-
minaſſe ſu corazon, en tal extremo, que ſa-
crificaſſe ſu vida. Bien podeis, Señores, aſentir
á tan piadoſo penſamiento; Yo por mi aſſe-
guro, que aſſi eſtoy entendido, y me lo per-
ſuade la heroyca, y quaſi natural humildad,
que admiró el Mundo en eſta REYNA. Lue-
go que llegó Su Mageſtad á Eſpaña, y notò
las opulencias de la Monarchia, y grandezas
de ſu Palacio, no pudo menos que moſtrarſe
violento ſu natural humilde, y cercado, como
la roſa, entre las eſpinas de la vanidad, ſe in-
ſinuaba contra la vana ſuperfluidad, que la
polytica há eſtablecido conſtumbres; ſin po-
der ſugetarſe: porque era mayor el fuego, que
ardia en ſu Real Pecho, y la humildad, que
dominaba ſu corazon; que la gran prudencia,
de que fue ſingularmente dotada. Dixo en una
oca-

(P) Geneſ. 23. ℣. 3. (Q) 1. Reg. 25. 23. & 24.
(R) Judíth 8. ℣. 20. & 9. ℣. 16.

ocaſion á ſus Corteſanos, en preſencia del Señor Infante D. Luis: *que las grandezas de España, no debian apetecerſe, ſino con el fin que las ſolicitó Carlos Quinto.* Eſtas palabras de edificacion, y exemplo que debian eſculpirſe en marmoles, y bronces, para ſu eterna memoria, no ſé ſi darían margen â otro juicio, pero Yo creo, que abren ſenda à la piedad, para el penſamiento; ſin dexar otro arbitrio al diſcurſo, ar a mayor elogio. Yà ſabemos todos la accion heroyca del grande Emperador Carlos Quinto en dexar la Corona, renunciar la grandeza, abandonar la vanidad, y retirarſe de el Mundo, à vivir en un eſtado humilde, y deſengañado. Y eſto era lo que apetecia, eſto era lo que anhelaba nueſtra REYNA: dàr de mano à la grandeza, vivir lejos de ſus pompas; y como le era impoſſible, el cumplimiento de eſte deſſeo, muriò á manos de ſu humildad.

Por eſto decia repetidas veces, á Perſona de ſus confianzas, *que yá deſeaba la muerte, que yá no podia vivir.* No hace fuerza ſemejante deſeo? Ahora morirſe, quando empieza la grandeza á lucir, en el mas brillante Theatro de la Europa? Quando emula de la miſma felicidad, ni podia apetecer mas la Mageſ-

tad, ni anhelar mas la Soberanìa, entonces desea morirse esta HEROYNA? Raro exemplo de heroycidad Christiana! Quièn no desea vivir, en el Thabor de sus glorias? *Bonum est nos hic esse.* (s) Quièn no solicíta la permanencia de su felicidad, quando se halla en su pacifica possession? Solo esta REYNA deseaba la muerte, y este vehemente deseo la hacia prorrumpir en aquellas vozes: *que yà no podia vivir, que yá deseaba la muerte.* Hay vereis Catholicos el triumpho de su humildad, en el sacrificio de su vida. Conociò esta Muger, verdaderamente fuerte; que para vencer tan insuperable enemigo, como la vana grandeza era precisso rendir: porque son muy distintas las pragmaticas del Cielo, y las del Mundo; tiene otro modo de vencer la maxima Christiana, que no alcanzan los militares ardides; en la escuela de Marte, vive el que vence; porque siempre vence el que vive; en la escuela de la humildad, vive el que vence; pero no vence el que víve, antes para vencer es necessario morir. Considerabase esta HEROYNA, como otro glorioso Machabeo ante el fiero Elephante de la grandeza; (T) ò como el fuerte Sanson, bajo el tyrano yugo del

(S) Math. 17. ℣. 4. (T) 1. Machab. 6. ℣. 46.

del Philiſteo; (u) y como en el miſmo triumpho ſe cifraba el proprio ſacrificio, venció la humildad, pero quedó con ſu vida ſepultada la victoria, bajo las caducas ruynas de tan ſobervio edificio.

Deſeaba morirſe: *Petivit animæ ſuæ ut moreretur*, lo miſmo que ſucede à Elías, entre las fatigas de un camino, y perſecucion de ſus contrarios: *Petivit animæ ſuæ ut moreretur: & ait ſufficit mihi Domine tolle animam meam*; (x) pero no entiendo què ſolicitaba el Propheta; ſi era la muerte; no huya al deſierto; ſi morir era ſu anhelo, no era menos la pretencion de Jeſabel; quedeſe, á ſu viſta, que aſſi logrará quanto deſea; no, Señores: porque la muerte tolerada por Elías, de mano de Jeſabel era triumpho de ſu tyranía; la muerte deſeada, por èl miſmo, en el deſierto era ſacrificio de ſu humildad: (y) no fue temor, el que inſtimuló al Propheta ſalir de la Ciudad, que yà ſe havia burlado de las contrarias amenazas; ſino un vivo deſſeo de completar ſus triumphos: queria morir, para vencer, aſſi, à ſu mayor contrario: *non quod mortem metueret*, dice el literal Cornelio, *ſed ne videretur*

 ſuppe-

(U) Judic 16. ℣. 30. (X) 3. Reg. 19. ℣. 4.
(Y) Vid. Cornel. pag. 201. 1. d.

ſupperatus, & victus á Jeſabele: (z) y es que ſabià el Propheta la practica de vencer, á un poderoſo enemigo en la eſcuela de la humildad. Bien es, que no dice, el citado, que pedia la muerte para vencer; ſino para no vèrſe vencido: *ne videretur victus*, es aſſi: porque eſſe es el modo con que vence la humildad: yà avia Elías vencido, en otras lides, al poderoſo influjo de ſu zelo, y ſuperior eſmero de ſu eſpiritu; en eſta mas terrible, que todas no venció ſu zelo ſino ſu humildad.

Aſſi venció nueſtra REYNA à la grandeza; pedia la muerte, no porque ſu generoſa piedad temieſſe; ſino porque ſabià, que eſte era el unico medio de que triumphaſſe la humildad. Yá havia el catholico zelo de eſta Religioſa Eſthèr vencido: quando conſiguiò de la piedad Chriſtiana del Soberano, ſe extinguieſſe en ſus Dominios, el comercio con los Judios, que poco antes ſe havia eſtablecido, por repetidas inſtancias del miniſterio, para mayor augmento del Real Erario: venciò ſu zelo, y ſalieron del Reyno de Napoles los Judios. Yà havia vencido la tolerancia de eſta famoſa Rachel, el gran deſconſuelo de no dàr á luz los primeros años, Succeſſor Varon á nueſ-

(Z) Ibidem 2. d.

nueſtro amado CARLOS: ſu imponderable obediencia; en los preceptos del Confeſſor, ſin que jamás, no ſolo ſe apartàra de ſus dictamenes; pero ni conoció otro en los treinta y cinco años, y diez meſes de ſu piadoſa vida: ſu fortaleza en la entèra ſugecion, y dominio de ſus paſſiones, y hecha Señora de ellas governaba ſentidos, y potencias; para que por ningun titulo paſſaſſen los limites de lo juſto: ſu juſticia, en la diſtribucion de ſus dones, y gracias, y en aquel dicho que continuamente ſe le oyó: *jamás harè, ni pediré coſa alguna, en perjuicio del merito ageno*: ſu conſtante paciencia; en los manifieſtos graviſſimos contratiempos de ſus Reales Padres; en las enfermedades, y muertes de ſus Hijos; y en el dorado peſo de la Corona: yá havia vencido ſu prudencia; en las domeſticas correcciones, en la rectitud de ſus conſejos; en el acierto de ſus dictamenes; con razon ſe hizo dueño abſoluto del corazon de ſu Eſpoſo, Señora de ſus paſſiones, Maeſtra de ſus Hijos, Reyna de ſus Vaſallos, y amable objeto de todos.

O Dios immortal! Y quièn pudiera traèr á eſte pueſto de un cabello à aquel devoto Abacuc, ſu Confeſſor! Ya oyerais exemplares, no para REYNAS, y Grandes, ſino para

exta.

extaticas Religiosas. Oyerais sin duda, rigorosas penitencias, continuos ayunos, crecidas mortificaciones. Vierais un retrato de las Matildes, en Germania; de las Eddubiges en Polonia; de las Margaritas en Escozia, de las Isabeles en Portugal, y Thuringia. Vierais florecer el año de mil setecientos, y sesenta aquellos tres prodigios, que el año de seiscientos ilustraron toda Europa: una Innegunda en España; una Clotilde en Francia; una Theodolinda en Baviera. Vierais; pero qué me detengo, yà espero en Dios, que para nuestro consuelo, y exemplo tendrémos quanto antes dada à la estampa su exemplar vida. Assi vencieron el zelo, justicia, fortaleza, y demás virtudes de esta HEROYNA; pero en el ultimo año de su vida, y primero, sin segundo, de nuestra felicidad se reservó este triumpho á su humildad, en el glorioso sacrificio de su vida: *Tu scis, quod abominer signum superbiæ* ::: *Petivit animæ suæ ut moreretur.*

Es verdad: que Yo advierto una diferencia grande, en el deseo de esta HEROYNA, y la peticion de Elías: ambos pedian à Dios la muerte, para sacrificio, y triumpho de su humildad, pero notad, què estados tan diversos: hallabase Elías abandonado de todos, fatigado

do del camino, perſeguido del poder, neceſſitado de alimento, ſin mas abrigo, que la humilde ſombra de un Enèbro; quando nueſtra REYNA era objeto del comun aplauſo, amada de ſu Eſpoſo, cortejada de Grandes, en Regios Palacios, abundantes riquezas, bajo de Reales pavellones. No intento, Catholicos, odioſas comparaciones; pero sí haceros preſente los quilates de eſta heroycidad. Es la humildad, en todos tiempos, y eſtados, muy laudable; en los pobres, grande; en los poderoſos, mayor; en los Reyes, admirable: porque ſoſtener Soberanía con humildad, quiere un habito tan heroyco, que en cada momento eſtè diſpueſto â practicar ſus actos: vèr el concurſo de Grandes, que frequentan ſus Cortes; el obſequio de las Provincias, que dependen de ſus Dominios; las ſuplicas de los Pueblos, que imploran ſu proteccion; las promeſas de los Principes, que ſuſpiran por ſu gracia; las ofertas de los Monarchas, que anhelan por ſu amiſtad; los recurſos del Mundo, que los hace arbitros de ſus contiendas: aquel ſentarſe en todas partes, bajo de ricos Solios; aquel mandar tan ſupremo; aquel deſpotiſmo tan inapelable; aquel rendimiento, en fin, tan general, y adoracion poco menos, que à

Dei-

Deidad, y no envanecerse, es una humildad incomparablemente heroyca: *non magnum est humilem esse in abjectione*, decia San Bernardo, *magna prorsus, & rara virtus est humilitas honorata.* (A) Y què podrè ponderar de quien no solo juntò tanta humildad con la grandeza; sino que de tal manera superó aquella en su corazon, que quiso morir sacrificando la vida para su triumpho.

§. III.

Y No se quedò el deseo grande de morir en palabras, tambien con las obras lo manifestó: quando passó Su Magestad por el sitio del Escorial para San Ildephonso, bajó desatinada al Real Pantheon, para registrar su Sepulchro, y no contenta con esto, lo sellò con su Real mano con una indecible alegria, respondiendo à todos, los que admirados la reconvenian, que estas eran precissas prevenciones, de lo que yà su corazon le avisaba. Dixera mas, ó hiciera otra cosa un Anachoreta en la Thedayda? Parece que no tenia mas consuelo, esta HEROYNA, que quando pensaba morir; y es que tenia por pesada carga la

(A) Homil. 4. in Evang. Missus est.

la vida, mas fiera que la miſma muerte, le parecia aquella inſufrible lucha, que tenia en ſu corazon, entre la vana grandeza, y la humildad, y clamaba con el Apoſtol: *infelix ego, quis me liberabit de corpore mortis hujus?* (B) Notad el myſterioſo Emphaſis, con que San Pablo apetecia la muerte: quièn me librará del cuerpo de eſta muerte: no repugnaba la muerte en general; pero le fatigaba, en extremo una ſingular muerte, *quis me liberabit de corpore mortis hujus.* Y quál era eſſa penoſa muerte del Apoſtol? Si lo preguntamos al miſmo, nos dirà: que era una lucha, que tenia allà, en lo interior del corazon, entre la ley, que mandaba, y la carne que reſiſtia; el eſpiritu que abraſaba la razon, y el cuerpo, que ſe le oponia: *Condelector legi Dei, ſecundum interiorem hominem: video autem aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meæ:* (C) y eſta terrible lucha era ſu mayor muerte: *quis me liberabit à corpore mortis hujus.*

Eſta es la miſma congoja en que Yo conſidero à nueſtra humildiſſima REYNA: dos muertes tenia preſente, una la muerte del cuerpo, otra el cuerpo de una ſingular muerte: la muerte del cuerpo es la natural, el cuerpo de

H la

(B) Ad Rom. 7. ℣. 24. (C) Ibid. ℣. 22. & 23.

la ſingular muerte es la lucha que tenia en ſu corazon: aquella apetecìa con el Apoſtol: *deſiderium habens diſſolvi, & eſſe cum Chriſto*; (D) eſta abominaba con èl miſmo: *tu ſcis quod abominer ſignum ſuperbiæ, & gloriæ meæ, quod eſt ſuper caput meum in diebus oſtentationis meæ.* Apetecía el Apoſtol la muerte natural: porque conocía, que no havia otro modo de libertarſe de la otra; ni otro eſcudo para la defenſa; ni mas armas para vencer: *bonum certamen certavi*, (E) que la miſma muerte. Y nueſtra REYNA conociò: que en la que padecia interior, entre la vana grandeza, y la humildad, no havia mas, ſino morir: *Deſiderium habens diſolvi ... quis me liberabit á corpore mortis hujus.*

§. IV.

BIen quiſiera, Señores, dilatarme en perſuadiros, eſta heroycidad exemplar de apetecer la muerte; pero me arrebata la atencion la ſingular humildad de eſta REYNA, y ſu glorioſo ſacrificio: eſte nunca mas evidente, ni aquella mas heroyca, que en los ultimos dias de ſu vida, en que ſe excedió à sí miſma, con imponderable exceſſo. No os acuer-

(D) Ad Philipp. 1. ℣. 23. (E) 2. ad Timoth. 4. ℣. 7.

acuerdo ſu exemplariſſimo Teſtamento; en donde ſe admira en cada clauſula, un teſtimonio de eſta verdad; en las rendidas ſuplicas que hace, y ſumiſſos perdones, que pide à los Grandes, y Señoras, que la aſſiſtian: mas no puedo deſentenderme de una: manda, que por ningun titulo, embalſamen ſu Real Cadaver, y que no la entierren con la pompa, y grandeza de Reyna; ſino como à una humilde Religioſa à imitacion de las Carmelitas, que ſu piedad havia fundado, en la Ciudad de Capua; y no ſoſſegó ſu eſpiritu humilde, haſta tener conſigo la mortaja, para morir con quietud. Eſta es puntualmente la mayor prueba, que dà la piadoſa Eſthèr, en las palabras de nueſtro texto, para proteſtar delante de Dios, el implacable odio con que abominò la grandeza: *Tu ſcis quod abominer ſignum ſuperbiæ, & gloriæ meæ*: que deteſtaba la Corona, y Reales inſignias, como pudiera execrarſe la mayor immundicia, y que no las llevaría conſigo en el dia de ſu ſilenſio: *Et deteſter illud, quaſi pannum menſtruatum, & non portem in diebus ſilentij mei.* No es otro el dia del ſilencio, ſino el dia de la muerte, (F) y eſte fuè en el que confirmò nueſtra REYNA

(F) Pined. in Job. Cap. 3. ℣. 13. n. 2.

el odio que professó à la sobervia, el tedio à toda vanidad; y grandeza. Bien sea, que como digna Esposa de tal Soberano, traxesse en vida atavìos de REYNA, adornos costosos: pero còmo? Protestando la necessidad: *tu scis necessitatem meam*; bien sea que se dexasse vèr en los Thronos, con lucídos aparatos de Soberana: pero còmo? Precissada: *tu scis necessitatem meam*, y con firme protesta, de que abominaba, aun el menor indicio de vanidad, y para testimonio de este proposito, y abominacion, con que lo detestò en vida; no lo llevò en su muerte: *& non portem in diebus silentij mei.*

En los tres dias ultimos de su vida, sì fue mas ardiente el deseo de morir, fue mas incomparable su humildad: suplicaba no hiciessen rogativas por su salud; se deshacia por acabar la vida, para no causar molestia á sus Domesticos: porque juzgaba, por excesso, de veneracion, lo que era precissa assistencia à su enfermedad; le parecìa (permitamelo assi vuestra piedad) que en la tardanza de la muerte, peligraba la victoria, y hasta el ultimo instante de su vida estuvo aquel corazon humilde anhelando por morir. Entre tanto: hizo llamar á su digno Esposo, que lue-

go lleno de dolor, ſe le presentó à ſu viſta, con ſus amados Hijos; deſpidiòſe tiernamente de eſtos; pidió perdon al REY con profunda humildad, y abundantes lagrimas (conſiderad, què eſpectaculo tan tierno) y aziendoſe de ſu Real mano ſe la huviera beſado muchas vezes, ſi ſe lo huviera permitido; y deſpues con una repentina entereza, incorporando ſus debiles fuerzas, en aquella, mas que lecho, Cathedra de doctrina, le pide: que obre como deſearía vèr delante de Dios, ante cuya Mageſtad, eſperaba vèrſe luego, y con quien ſería ſu perpetua Abogada; y por ultima ſuplica de ſu amor, quaſi en el poſtrer ſuſpiro de ſu aliento, le ſuplíca encarecidamente, la crianza de ſus Hijos, ſu Chriſtiana educacion, el temor ſanto de Dios, y finalmente, repitiò tres vezes: *la humildad, la humildad, la humildad.*

Ahora, Catholicos, ahora havia Yo de comenzar la Oracion; para exhortar al Mundo, con tan peregrino exemplar, à que aprendieſſe à morir. Mas yá que el tiempo no lo permite, llevad, os ſuplico, impreſſa en la memoria eſta importante doctrina, que à todos dexò una REYNA; que parece, no eſperaba mas, que pronunciar eſtas vozes de humildad, para entregarſe à la muerte, con reſignacion, y

conſ-

conſtancia. Quando Chriſto nueſtro Bien viò conſumada la obra de la Redempcion; inclinò la Cabeza, y muriò: *Inclinato Capite emiſſit ſpiritum*, (G) para dar á entender, dicen los Expoſitores, la humildad extremada, con que obedeció á ſu Eterno Padre: *ut Patri ſe humiliaret*; (H) y para huir ſu Sagrada Cabeza el titulo, y grandeza de Rey, que tenia en la Cruz: *ut oſtenderet ſe declinare Regnum, omnesque Mundi honores, & pompas.* (I) Y por què os parece, que quiſo el Redemptor dar en el ultimo inſtante de ſu vida, tan ſingulares mueſtras de humildad? Es el caſo: que todo el triumpho, gloria, y exaltacion de Chriſto, fue de ſu humildad: *tota victoria Salvatoris*, nos dice San Leon, *quâ, & Diabolum vincit, & mundum ſuperavit, humilitate eſt concepta, humilitate eſt confecta*; (K) y como nueſtra humilde REYNA tenia en ſus manos eſte puriſſimo eſpejo de humildad transformandoſe en ſu divino amor, repite rres vezes eſta virtud; para dar à conocer al Mundo tan humilde ſacrificio, y glorioſo triumpho.

Llegó, por fin, el deſeado dia de eſta HEROYNA, llegò la hora, en que ſe vieron cumplidos

(G) Joann. 19. ỽ. 30. (H) Vid. Cornel. in Math. Cap. 27. pag. 545. 2, d. (I) Ibid. 546. 1, c. (K) Serm. 7. in Eppiph.

plidos ſus anhelos: murió eſte prodigioſo Ciſne con la humildad en la boca; el veinte, y ſiete de Septiembre, á las tres de la tarde, llena de contricion, practicadas las diligencias Chriſtianas, para tan fuerte lance, entregó ſu eſpiritu humilde en manos de el Criador. Y no ſé ſi llame contingencia, ó myſterio, que diſpuſo la providencia, para que imitaſſe à Chriſto en la hora de ſu muerte; quien aſſi le havia imitado en la humildad. Eſte es, Señores, el exemplo, que os propuſe, y conſuelo que os previne, en el fiero golpe de tan repentino dolor: porque no muriò nueſtra amabiliſſima REYNA, ſino que paſſó á mejor vida, aſſi nos lo perſuade ſu Chriſtiana vida, y dichoſa muerte: no muriò; porque ſupo ſu humildad vencer todas ſus paſſiones: (L) nó muriò; ſino que paſſó á guſtar aquel ſaludable mannà, que tiene Dios en los altos arcànos de ſu providencia, eſcondido, y reſervado, para los que vencen: (M) no murió; ſino que fue à gozar las delicias, de aquel arbol, de la vida, deſtinadas á los fuertes Athletas de la virtud: (N) no murió finalmente, quien ſacrificando ſu propria temporal vida à la humildad, venció la Grandeza, y Mageſtad; ſino que cam-

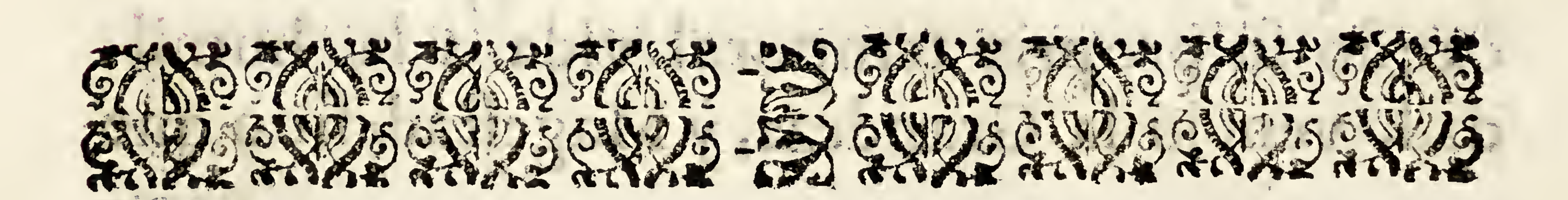
(L) Apoc. 2. ℣. 11. (M) Ibid. ℣. 17. (N) Ibid. ℣. 7.

cambiò un Trhono perecedero, y fragil por un eterno. (o) Aſſi lo eſpero del todo Poderoſo, y Miſericordioſo Dios: que por los meritos de Chriſto ſu Hijo Santiſſimo deſcanſe ſu heroyco humildiſſimo eſpiritu eternamente en la Paz.

(O) 3. ℣. 21.

O. S. C. S. M. E. C. A. R.

PRoteſta el Orador, que quanto hà dicho en orden à las acciones virtuoſas de ſu Auguſta Soberana, no es ſu intento, darle mas authoridad, que la que merece una fè humana; ni que los Elogios apelen ſobre la Perſona, ſino ſolo ſobre las acciones, que como edificativas, y honeſtas ſe refieren, y ſe ſugeta en todo à la correccion de Nueſtra Santa Madre Igleſia.



- 09296 -

January 1941

José Porrúa e Hijos

